

dad averiguaré en mi carta siguiente, desembarazándome por este medio de estas generalidades, y dejando expedito el campo á las discusiones serias, que le tiene prometidas su afectísimo de corazón F. L. Z.

CARTA XIX.

Observaciones generales sobre las cartas de don Roque, en que se presenta el verdadero punto de vista de los dos partidos, á cuya frente se halla el M. R. arzobispo y don Roque Leal.

Mi estimadísimo amigo : he dudado si convendría reservar estas observaciones generales para despues de refutados los asuntos doctrinales de las cartas, ó si sería mejor anteponerlos continuando el orden comenzado. Lo primero exigia, al parecer, la mayor fuerza que debia dar á estos puntos la demostracion práctica, de que la causa del M. R. arzobispo no es tan desesperada como la pinta don Roque, ni la suya tan victoriosa como la canta, y por consiguiente sus plantas y reconvenções tan inoportunas como la música en un entierro. No obstante, como la causa de este prelado es una causa general, y las preocupaciones contra el partido que representa tan arraigadas y comunes, me he decidido á tocar anteriormente estos registros, sin perjuicio de darles despues todo el vigor que puedan suministrarles nuestras contestaciones posteriores. Dije á vmd. en mi última, y repito de nuevo en esta, que el papel escandaloso que se le ha hecho representar en esta comedia, no es tanto una burla ó insulto á su persona, cuanto una invectiva contra todo el partido llamado servil; figurado por esta vez en su persona. Como el clero español, tanto secular como regular, es el que forma este grupo ominoso, ya se ve que un clérigo debia ser el héroe de la fábula : los limitados conocimientos y malos modales de don Simplicio son como los desvarios de don Quijote, un trasunto de la literatura y conducta que adornan á estos sistemá-

ticos : sus furiosos excesos ponen delante al mas rudo las erupciones del fanatismo y celo imprudente que se les atribuye; y por si hubiere alguno tan tonto que crea estos matices decoraciones indiferentes de un diálogo, aquellas caidas, aquellos círculos angostós, aquellas corridas de locutorios, etc..... vienen á desenredar el artificio, y cantan de plano los sentidos recónditos de toda la alegoría. Por esto en mi anterior quise manifestar á vmd., que aun siendo cierto el objeto de esta sátira, está tan mal forjada, que lejos de producir los saludables efectos del Quijote, ó Fray Gerundio, basta ella sola para hacer la apología de los combatidos. Pero como los desórdenes, aunque mal pintados, son siempre desórdenes, y los errores de una sátira, aunque desacrediten al autor, no santifican por eso el objeto que no supo describir, pretendo manifestar á vmd. ahora que los tales errores y atropellos no existen sino en la imaginacion y pluma de don Roque y sus camaradas. Dejémonos, pues, de palabras y recriminaciones al aire, y busquemos en su fuente hechos y demostraciones convincentes.

Se acrimina á todo este partido con el nombre de *servil*. Pero ¿qué se entiende por este nombre?..... ¿en qué sentido se toma para infamar á sus secuaces?..... ¿en cuál se glorían estos de llevarle por divisa? ¿qué servidumbre es esta con que se nos atruena los oídos: con que se responde á los argumentos; con que se deprime sin oír la literatura mas completa; con que se eluden las reconvenções mas fuertes; con que se echa fuera del corro de los racionales al que tuvo una vez la desgracia de ser marcado con este tan funesto nombre, quedando destinado á la proscripción, á las burlas, á los insultos todos? ¿qué dictados; qué prendas son estas, que hacen sabio al ignorante, erudito al que no leyó mas de dos ó tres libros, elocuente al que ignora hasta el nombre de retórica, ilustrado al que jamás salió de la cocina, despreocupado al que no conoce mas criterio que el de sus pasiones, ó lo que ha oído al catequista que le inoculó?..... ¿Qué línea divide la libertad verdadera de la falsa, la servidumbre vergonzosa de la recomendable?..... Hasta este enredo dejó disuelto en su admirable *Suma* aquel santo Tomás, que se le hace

estudiar por el forro al personaje de don Simplicio, y que sin exactitud citan hasta los contrarios. Tratando de la diferencia de estados el santo doctor en la cuestion 183, art. 4, de la 2, 2, en las cosas espirituales, dice: Se hallan dos servidumbres y dos libertades; una servidumbre del pecado, y otra servidumbre de la justicia. Del mismo modo hay dos libertades, libertad del pecado, y libertad de la justicia, segun aparece del apóstol á los Romanos, donde dice: *Cum servi essetis peccati, liberi fuistis justitiæ; nunc vero liberati a peccato, servi estis facti Deo*. Es pues, continúa el santo doctor, servidumbre del pecado ó de la justicia cuando alguno es inclinado ó por el hábito del pecado al mal, ó por el hábito de la justicia al bien. Del mismo modo libertad del pecado es cuando alguno no es vencido por la inclinacion del pecado, y libertad de la justicia cuando por el amor de esta no se retrae del mal. Veá vmd. pues aquí, amigo mio, tan antiguos como santo Tomás, y aun como el apóstol, dos clases de serviles; serviles de la justicia ó la virtud, y serviles del pecado: dos yugos; yugo de la virtud, y yugo del vicio: dos cadenas; cadena de la ley, y cadena de la pasion. Tiene vmd. además dos especies de *liberales*, consiguientes y correlativas á la division anterior: liberales de la justicia, y liberales del pecado: libertad del yugo de la virtud, y libertad del yugo de la culpa ó de los vicios. Tiene vmd. mas, que formando estos dos extremos, y siendo mas claro que el sol que quien se acerca á un extremo, se aparta á proporcion del otro, no lo es menos que todo siervo del pecado es liberal de justicia, y todo siervo de la justicia es liberal del pecado; de suerte que el nombre de servil puede tener dos sentidos: primero, hombre que sacudido el yugo de sus pasiones, cerrados sus oidos á los encantos de una libertad, que intentaba sustraerle del yugo de la justicia para plantarle la albarda del pecado, resiste á este, *ab inclinatione mali non superatur*; y por eso se dice *libre del pecado*, que no llega á albardarle, pero resiste eligiendo é inclinándose al bien *ex habitu justitiæ*: y he aquí por qué se dice siervo de esta virtud, al modo que el soldado venciendo se libra del cautiverio, pero permanece siervo ó sujeto á sus jefes sin sacudir el freno de

la disciplina militar que le conduce á la victoria: segundo, servil puede llamarse además un hombre que sacudiendo el yugo de las leyes, cerrando los ojos á la hermosura de las virtudes, deseando dar ancha Castilla á sus pasiones, rasga ó rompe las cadenas de la justicia, y por eso se dice libre de ellas; pero sometiéndose á las consecuencias del pecado, y por eso se llama siervo de este. Vamos, pues, á cuentas, señores míos, porque les he dicho, y repetiré siempre, que soy enemigo de embrollos. De estas dos servidumbres ¿cuál es la compañera inseparable de la libertad verdadera?..... ¿cuál es sino la que debe llamarse en todo rigor libertad?..... Santo Tomás se lo dirá á vmds. en el mismo lugar..... *Consequens est quod libertas a peccato sit vera libertas, que conjungitur servituti justitiæ..... et similiter vera servitus est servitus peccati, cui conjungitur libertas a justitia*. De suerte que segun este santo doctor, ó mas bien segun la razon que habla por su boca, la servidumbre no consiste en la sujecion, ni la libertad en la exclusion del yugo, sino que una y otra penden de la calidad del yugo á que sujetan, ó de que libran; y así la verdadera libertad consiste en sacudir el yugo del pecado, y someterse al de la justicia: y la verdadera servidumbre se reduce á sacudir el yugo de la ley, y entregarse al yugo de las pasiones..... ¿Pasan vmds. por estos principios? ¿convienen en estas ideas, ó no convienen?..... Si no convienen, desde ahora los doy por siervos del pecado, y aun de la estupidez mas espantosa. Y si convienen, ¿en qué se paran?..... ¿En los nombres? ¿les parece poco decorosa la denominacion de yugo, cadenas, servidumbre, cuando se trata del imperio de la ley, de la justicia, de la virtud?..... ¿En que estos nombres designan la condicion del esclavo que obra por temor, del animal que trabaja por fuerza, de las ataduras que envilecen y castigan al hombre delincuente?..... Pues estos motivos que ofenden el amor propio de una filosofia altanera, son puntualmente las razones que los pusieron en los labios de la humildad cristiana, cuyo uso consagran tantas veces las sagradas Letras. Eso hacia clamar á David..... *Sicut jumentum factus sum apud te*. Esto hizo al mismo Jesucristo llamar yugo á su ley: *Jugum meum suave est.....* Esto hizo al

mismo *formam servi accipere*. Este modelo hizo á san Pablo intitularse siempre *servus J. C.*.... Esto intitularse á los pontífices sumos *servus servorum Dei*.... Esto á santa Agueda decir á presencia del pretor Quinciano : *Multò præstantior est christiana humilitas et servitus, regum opibus et superbia*.... *Ancilla Christi sum, ideo me ostendo servilem habere personam*. No es, pues, el nombre el que hace siervo ó ingenuo, servil ó liberal á la persona y sus cosas; uno y otro nombre se aplican á sentidos dignos de alabanza ó vituperio : la suma ingenuidad es, como decia aquella misma santa, *in qua servitus Christi comprobatur* : el verdadero ingenuo, libre, liberal, es aquel que lleva el yugo de la justicia, y desconoce el del pecado, aunque por humildad se apellide servil : el siervo es aquel que sacude la justicia, y se somete á los caprichos y opresion de sus desórdenes, aun cuando por arrogancia se aplique los dictados de la libertad.... ¿Convenimos en esto? — Convenimos. — ¿Pues en qué nos diferenciamos? ¿qué libertad es la de vmds.?.... ¿qué servilismo el nuestro?.... Los nombres no deben detenernos.... Las ideas generales son unas.... ¿dónde está pues el enredo?.... En que vmds. llaman justicia lo que nosotros pecado; vmds. virtud lo que nosotros vicio; vmd. razon lo que nosotros pasion ó apetito desordenado; vmds. luz lo que nosotros tinieblas; verdad lo que nosotros error; ilustracion lo que nosotros extravío....; y aplicando la idea comun á objetos enteramente contrarios, partimos de un mismo principio, nos aplicamos un mismo language, nos censuramos mutuamente con unas mismas reconvenções, nos perseguimos de muerte buscando todos una misma cosa, y empeñados en que ha de confesar el otro que es la que nosotros decimos. ¿Es, ó no es este el mal, amigo mio? Ahora que la experiencia lo ha hecho maestro ¿tenia ó no tenia yo razon en pintarle, como le pinté en las primeras cartas, el Estado en que nos hallamos, la fiebre que anda, y los resultados que debian tener sus tertulias y conferencias?.... Examine á la luz de estos principios la moderacion afectada de don Roque, sus exclamaciones compasivas, aquella caridad para tolerar á los que yerran, aquel cubrirse para no ver

la razon, etc., etc., y dígame por su vida si no prueba hasta la evidencia que todos hablamos un idioma estando á cien leguas unos de otros en el sentir.... ¿Pero y qué remedio?.... ¿qué contraste deberemos aplicar para distinguir el verdadero libre del siervo verdadero?.... ¿Los nombres? Claro es que no, puesto que la humildad toma el de siervo para guarda de la virtud, y la soberbia se aplica el de libertad para recomendar sus vicios. ¿El estilo, la lengua del autor?.... Tampoco : serán blandas, serán modestas, afectarán compasion, no insultarán sino precisadas del interes de la verdad; no se inflamarán sino en honor de la sana doctrina.... *sunt sermones ejus super oleum, et ipsi sunt jacula* : apellidarán á su doctrina sana, verdadera, luz, ilustracion; colgarán á los contrarios los dictados de preocupacion, falta de luces, mala direccion en sus estudios; pero *væ, qui dicitis malum bonum et bonum malum!* decia hace unos cuantos años el profeta; elogiarán la virtud, ostentarán piedad, se desharán al parecer en su favor, y arderán en su celo; pero *habentes speciem quidem pietatis, virtutem autem ejus abnegantes, et hos debita* (*Ad Timoth. III, 5*); repetirán por ironía contra sí los mismos dictados que les aplican sus contrarios, y que realmente merecen; pondrán como aquí en los labios de sus enemigos los dictados de impío, francmason, hereje, jansenista, etc.; recomendarán solapadamente sus sufrimientos; se harán el blanco de un fanatismo ciego, y una persecucion imprudente; pondrán en movimiento cuantos resortes pueda intentar el ingenio, y la corrupcion del hombre.... *Seductores proficient in pejus errantes, et in errorem mittentes*. Ib. 13. ¿Quién escapará de tantas redes?.... ¿Cómo desvanecer estos prestigios?... ¿Atenderemos á las obras? Este es el remedio de Jesucristo : *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*.... Este es el punto cardinal puesto por el santo Doctor en el artículo citado.... *Verumtamen quia homo secundum naturalem rationem ad justitiam inclinatur, peccatum autem est contra naturalem rationem, consequens est quod libertas a peccato sit vera libertas, quæ conjungitur servituti justitiæ, quia per utrumque tendit homo in id quod est conveniens sibi. Et similiter vera servitus est servitus*

peccati, cui conjungitur libertas a justitia : quia scilicet homo impeditur ab eo quod est proprium sibi. Con esta regla en la mano clamaba Jesucristo en medio de las turbas. *Quis ex vobis arguet me de peccato?* Y recargándoles en seguida con su incredulidad, *si veritatem dico vobis, quare non creditis mihi?*.... Sé que la Iglesia, semejante á una era ó á una redada, en los días de su peregrinacion consta de buenos y de malos en todos los estados que la integran ; pero á pesar de esto pónganse en paralelo los atletas de la libertad, y los que estos deprimen con el nombre de serviles. ... ¡Qué contraste!.... Cada siglo, cada nacion, cada pueblo, cada familia puede formarle, y decidir esta cuestion célebre.... Examínese la marcha de ese espíritu de libertad, y se le verá á manera de un fuego devorador secando las virtudes donde quiera que llegó á dejarse sentir, destinado á consumir hasta las raices de lo honesto; le veremos bajo pretextos frívolos haciendo desaparecer los asilos, los cultores hasta los despertadores mas remotos de la piedad : retrocediendo de siglo en siglo le contemplaremos alargando su mano, y enlazándose amistosamente con cuantos errores y vicios sepultó el tiempo en el olvido, ó reservó para execracion de las generaciones venideras : le contemplaremos escribiendo con una mano la apología de los mayores monstruos, mientras con la otra tizna las virtudes que aseguró la posesion de tantos siglos : escritores ocultos por su poco mérito, ó parcialidad conocida, serán colocados sobre las ruinas de los hombres célebres, resonando la trompeta de la fama una literatura que ocultó el polvo siglos enteros : los reos de lesa-majestad serán canonizados ; sus huesos atraerán á sí los honores que recibían antes los restos de los mártires, y la nueva secta, no contenta con sus crímenes, adoptará por este medio cuantos arrojaron de su seno las generaciones pasadas : no contenta con pecar, endurecerá su rostro para no verle esmaltado ya con los colores del pudor : perseguirá á este hasta hacerle desaparecer de sus semejantes : sofocará los sentimientos del corazón : confundirá los lineamentos de la virtud hasta que, quitada la regla, pueda tributar al vicio sin recelo los honores de aquella : la honrará ínterin sus loores autoricen al martillo

que la derroca : citará autores que desprecia, ínterin los hace instrumentos de su voz : deprimirá á los mismos en el momento en que le sean inútiles ó perjudiciales : empleará.... pero ¿adónde va mi imaginacion?.... ¡Ay! que no son exageraciones estas, amigo mio. Nos las prueban infinitas obras que andan en manos de todos ; las resuenan aun los labios de nuestros ancianos, que anuncian á sus nietos lo que vieron ejecutarse á pocas leguas de sus hogares ; las testifican innumerables hombres, que marchando por los mismos pasos sentados sobre unas ruinas que debian espantarlos, se empeñan en hacernos apurar el caliz, negando con descaro una identidad que perciben nuestros ojos y tocan nuestras manos.... ¡Desgraciados!.... ¿Os parece poco haberos embriagado si no consumais el error con envolver en vuestro vértigo á los restantes?.... ¿No basta ridiculizar nuestros misterios, y quitar á nuestros sentidos el objeto de su fe, que queréis sustituirles vuestros caprichos y locuras? ¿Pretendeis que neguemos á Dios la fe para concedérsela sin límites á vosotros? ¿que arranquemos de nuestro rostro el pudor para acompañaros con descaro en lo que el rubor sepultaba en las tinieblas hasta hoy? ¿Quereis que, no contentos con pecar, llamemos yugo de la justicia al que, miramos siempre como el de todo lo contrario? ¿que, desentendiéndonos de lo racional, cerremos con el sentido la bóveda de nuestro moral, erigiendo á Epicuro un trofeo sobre las ruinas del cristianismo? La viveza del dolor arrebata sin sentir la pluma, amigo mio, ¿y quién será tan duro que niegue ó censure este desahogo de mi corazón?.... Un autor, que reuniendo la exterioridad de la virtud con las artes todas de la seducción, no se contenta con engruesar el número de los seductores que descubrió, y aun combatió gloriosamente en otro tiempo ; que alternando las palabras dulces y modestas con los dicerios ó invectivas mas acres, hiere sin compasión á cuantos pilla por delante ; que absteniéndose de citar tantos testimonios intrínsecos á las materias que trata, se contenta con producir cuatro papeles ó autores contrarios muchas veces, y siempre inferiores en número y autoridad á los que omite : que dando una deferencia ciega á tales produc-

ciones, solo cita para negar su autoridad á los concilios, ó troncar su sentido á los doctores mas célebres : que se atreve á negar la autenticidad de documentos reconocidos por todo el orbe literario, en el momento mismo en que, obtenido el triunfo los reconoce por suyos la secta que los concibió, los produjo, y logra verlos realizados : que tildando de inconguientes, de ignorantes, y aun de malvados á los contrarios, pretende desacreditar hasta con las costumbres los que atacó indecorosamente en sus disputas... Un autor de esta clase, repito, ¿ puede leerse ni oirse sin sentir dentro del pecho todo el fuego de una justicia atropellada y ofendida? Los que vmds. llaman serviles pecan..... sí, señor ; pero semejantes á David, saben herir su corazon, y decir humildemente *peccavi*..... *peccavi*; pero tienen aun oídos para escuchar los remordimientos de un corazon que los acusa, saben aun apreciar un rubor que los contiene; ven sin odio una ley que condena sus crímenes; aman un tribunal donde su amor propio hace el sacrificio de delatarse á sí mismos; aprecian unos maestros que los corrigen, unos médicos que los curan, unos jueces que los absuelven..... Pecan, pero sin ser doctores de la culpa, sin desacreditar una doctrina que no cumplen, sin poner á cubierto su conducta, á costa de negar la ley que la condena, y las trabas que la reprimen, y los quilates de la virtud á que se oponen sus deslices. Pecan, pero tienen el consuelo de verse perseguidos porque no pecan mas, porque no arrancan de sí la raiz que puede brotar de nuevo las virtudes que su miseria hizo desaparecer en su pecado. Pecan : pero no autorizan, no defienden, no celebran, no santifican el pecado, no llegan á promoverlo como vmds., no lo igualan con la virtud, no cuentan en su número tantos y tan descarados censores de ella como vmds. ¡ Cuántos escritores! ¡ cuántos reformadores! ¡ cuántos reformadores celosos de la disciplina pudiera yo señalar con el dedo desde aquí, cuya conducta basta para dar á conocer esta conducta!.... ¡ Cuántos!..... ¿ pero qué saca la Iglesia con deprimir á los que una vez revistió con su carácter? ¡ Oh, y si estos hijos mal aconsejados imitaran la conducta prudente de esta santa Madre! Una saludable con-

fusion ocuparia mas útilmente las lágrimas que vierten sobre un estado que quizá no las merece, sino en ellos..... Pecan, sí, señor : pecan los de contrario sentir al de don Roque, pero no tanto, ni en los términos que dice. ¿ Dónde estan, por ejemplo, los que andan de locutorio en locutorio, y de casa en casa intimidando á las pobres monjas, y á otras personas sencillas (de quienes no pueden tener réplica), con calumnias forjadas para desacreditar á las autoridades, cuyo respeto y obediencia debieran predicar? Que hay quien vaya de locutorio en locutorio exhortando á estas infelices á hacer irrito el desposorio que contrajeron con su Dios : que hay quien vaya á exhortarlas á dejar un claustro donde florece sencilla y hermosa su virtud : que hay quien pondere una opresion que da de sí la debilidad humana, y debe curarse infundiendo de nuevo el espíritu que amortiguó el trato del siglo, mas bien que exponiéndole á sus hábitos infernales : que hay quien las acompañe en su desercion, y las desampare despues abandonándolas á los remordimientos de su interior, y á la execucion de los mismos que aplaudieron su salida, es público, y le consta á don Roque : no le faltan amigos á don Roque á quienes confundió una generosa repulsa; pero ¿ quien las intimide!..... Respondan por mí esos mismos locutorios, donde la oracion y los consejos saludables son el único remedio que se aplica á tantos escollos como rodean á estas inocentes criaturas, cuya virtud no puede sufrir un mundo corrompido. « ¡ Intimidando á otras personas sencillas, de quienes no pueden tener réplica, con calumnias forjadas para desacreditar á las autoridades, cuyo respeto y obediencia debian predicar!..... » ¿ Y quiénes son esos intimidadores? ¿ qué otras personas sencillas son esas?..... Que hay sacerdote á quien una persona sencilla por orden de otra no tan sencilla como ella le besó la mano con el título de *al santo y sabio de la nacion* ¹, lo sé yo, y no lo ignora don Roque : que él mismo por no perder ripio in-

¹ ¡ Al mismo Villanueva, el que tuvo la dicha de reunir en su misma casa un hermano, una hermana y una sobrina *secularizados*!.....